



Francisco de Orellana, conquistador, descubridor y explorador de la cuenca del Amazonas.

Nacido en Trujillo, colaboró con su paisano Pizarro en la conquista del Perú y, posteriormente, con Gonzalo Pizarro en sus expediciones por lo que hoy son Colombia, Perú y Brasil, saliendo de Quito el 1538 con cincuenta hombres a bordo de un bergantín. Exploró también los ríos Coca y Napo y se adentró por la selva hasta llegar al cauce del río Marañón tres años más tarde, descendieron por éste hasta su desembocadura.

En sus crónicas habla de las amazonas, uno de los mitos de Indias. Regresó a España y el rey le concedió el cargo de gobernador de la Nueva Andalucía, actualmente la

Guayana brasileña. Organizó desde allí una nueva expedición con cuatro navíos, remontando el Marañón, al que se le puede bien llamar «mar de Orellana», perdiendo en sus aguas o en sus selváticas orillas hombres y barcos, y al fin su propia vida.

Parte destacada de la figura es el estandarte, en cuyo ángulo superior derecho resalta la estampa a caballo del apostol Santiago y a la izquierda la Virgen María y San Juan al pie de la Cruz. En el centro, el escudo imperial de los Austria.

Similar a este estandarte de tafetán carmesí, con rica orla dorada, fue el que adoptara años más tarde con ligeras variaciones el Almirante General de la Mar Océano, Antonio de Oquendo, en 1640 y cuyo original pertenece al duque del Infantado.

La figura está decorada con los colores habituales de la época: calzones acuchillados de fieltro amarillo e interior encarnado, al igual que el jubón, tapado por la coraza de peto, del que sólo se ven las mangas abullonadas. Las calzas, también rojas, de punto, que normalmente eran usadas por los hombres de armas hasta bien avanzado el siglo XVII. Hay teorías sobre el acuchillamiento de las prendas, opinando unos que se rasgaban —y de ahí vino luego la moda— al ser tomadas de los muertos o prisioneros como botín, agrandándose mediante cortes donde quedaban estrechas.

Ni Orellana ni sus hombres llevarían ropas tan pulidas en su des-

censo del Marañón. Cuentan las crónicas que para construir el bergantín que les llevó, después de tantas peripecias, a la costa, tuvieron que fabricar los clavos y herrajes fundiendo sus armaduras y los estribos y herraduras de los caballos muertos. Con el cuero de sus botas

y cinturones confeccionaron los fuelles para soplar en las rudimentarias fraguas que precisaban para fundir el metal.

Francisco PÉREZ MÉNDEZ
De la Asociación de Miniaturistas
y Maquetistas de Aragón



Tema: Soldados de Plomo. «Pieza de Artillería ligera y a Caballo», con sus servidores, en posición de marcha. También conocida como «Artillería Montada».

En la fotografía se muestra una pieza de Artillería de Campaña, Montada o a Caballo, con sus correspondientes tiros, arzones para carro de municiones y cañón, servidores, artilleros y Jefe de Pieza,

todos en plaza montada. Época 1936/1942.

* * *

Todas las figuras y piezas son de plomo, corpóreas y miden 45 mm., tamaño clásico de los «Soldaditos Españoles de Juguete». Sus moldes, en silicona, son propiedad del autor. Para la realización de las figuras actuales, se procedió a modificar y restaurar «figuras antiguas de